

Octubre

BOLETIN
delos batallones
"OCTUBRE"
Y "LARGO CABALLERO"

Su Dios les cria y ellos



¡Soldados de Cristo!

HISTORIA DE LAS MILITARADAS

No siempre el Ejército—o parte de él—representó la antítesis del desarrollo histórico. A veces sus elementos sanos, directamente populares, fueron precisamente los intérpretes de los anhelos progresivos. Por ello, a lo largo de nuestro siglo XIX donde aparecen plasmados los caracteres militaristas que hoy se hunden—hay que distinguir entre los movimientos progresivos y los regresivos. Entre la militarada propiamente dicha, de reaccionario espadón, y el apoyo de elementos civiles en la fuerza de aquellos elementos militares que no hacían sino traducir al hecho de armas el anhelo popular. En tal caso, casi siempre fueron sargentos u oficiales de escasa graduación quienes pagaron con su vida su proclama revolucionaria. Pues hay que considerar, en cambio, que los movimientos reaccionarios triunfaban casi todos.

De tal modo el Ejército cumplía ya su misión de ir retardando el avance histórico. Pero que no se diga con aire de estar por encima de las luchas humanas y políticas: "¡Ah!; entonces, en todos los campos es posible la sublevación y tan condenable... Porque también éstos dicen que van por el pueblo y por España." Esto sólo pueden decirlo los imbéciles y los canallas, pues el pueblo sabe siempre quién va contra él, y sus enemigos saben también contra quién van. Aquí es imposible admitir la buena fe. No es ignorancia del popular clamor histórico. Es deliberada miseria mental y moral de la perra chica. ¿Pues qué entienden ellos por España y por pueblo que no pueda ser su elevación? Cuando todo un pueblo se organiza en el trabajo y la solidaridad, ¿en nombre de qué puede aplastarse? ¿Puede argüirse error o buena fe? ¿O es que pretenden hacernos creer el sarcasmo de que los humildes y los hambrien-

tos y los desposeídos eran más felices y más ricos y más hartos que ellos?

Hablo tan elementalmente para los que se atrincheran en falsas consideraciones humanitarias, queriendo incluirlos a todos en la misma humanidad; para los que están agazapados temerosamente en la inercia y el polvo de los siglos, sin ver ni oír lo que ellos traen de verdadero... Para los que hablan de paz y orden, supremas invoca-

ciones del enemigo, asentados sobre el llanto y la sangre; para los que están en el limbo del cristianismo, sin saber lo que es la traducción cotidiana e histórica del amor; para todos los que no saben, ¡todavía!, que se trata simplemente de la defensa desesperada del ladrón a quien se le da el alto—y era bien respetuosa, por cierto, la intimación—en un momento de la Historia...

MENOS BUROCRATISMO EN EL ABASTECIMIENTO

Tiene importancia indudable la asistencia en la retaguardia a los familiares de cuantos luchan en el frente. Nadie nos irá a los alcances en discernir este reconocimiento. Pero para quienes pelean por la causa de la libertad y de la democracia, el funcionamiento actual de los servicios de abastecimiento no es suficiente. Son muchos los milicianos que se nos han lamentado del excesivo burocratismo existente en este menester. Hay que recorrer secretarías, despachos, oficinas, poner un sello y otro, una firma y otra para que los familiares de los luchadores puedan conseguir los géneros imprescindibles para su subsistencia. Nosotros entendemos que esto no puede seguir así. El burocratismo, dañoso y lamentable siempre, lo es mucho más ahora. Los momentos no son los más apropiados para que se cree este nuevo cuerpo de burócratas, que realizarían una mejor labor por la República peleando en el frente junto a sus hermanos de clase.

Por eso estimamos que para atender a los familiares de cuantos se hallan en el frente defendiendo sus libertades democráticas, no se precisa nada más que de una cosa: acreditar, en efecto, que se está luchando en las avanzadas. Para garantizarlo, basta un certificado de la organización sindical o del batallón. Y para hacerlo efectivo, debe servir únicamente este certificado. Todo lo demás será retrasar la entrega de los víveres, aumentar la inquietud de quienes precisan de todo. Y al mismo tiempo traicionan a los que, luchando en el frente, fian a las autoridades y organizaciones de retaguardia el cuidado de sus deudos. Lo menos a que tiene derecho un luchador, es a que sus familias, padres, hermanos, hijos, no carezcan de lo más imprescindible. Por propio egoísmo de los órganos responsables, debe ser así. La moral del miliciano no debe debilitarse. Y si sabe que a su familia la falta lo más indispensable, se debilitará forzosamente. Tomen nota de ello las autoridades y supriman a rajatabla todos los trámites burocráticos que obstaculizan el suministro de auxilio a las esposas, a las madres y a las hermanas de los luchadores.

Los Sindicatos en la vanguardia

Los Sindicatos madrileños, los Sindicatos de toda España están demostrando con creces su fervor revolucionario. De ellos salen nutridas aportaciones, no solamente de dinero, sino de hombres. Los tranviarios de Madrid están dando el gran ejemplo de luchar en vanguardia. Nosotros saludamos su decisión y entusiasmo, destacando su conducta para que sirva de estímulo al resto de la clase trabajadora. No basta sólo, ya se ha visto, con firmar adhesiones a ésta o aquélla posición. Las resoluciones de papel han de ir acompañadas de actitudes prácticas. En eso está ya el proletariado madrileño, movilizado espontánea y unánimemente contra la reacción y el fascismo.

Pero no basta con armar a los Sindicatos. Hay que atender también a las necesidades de retaguardia. Las organizaciones obreras han de preocuparse, como lo hace el Sindicato Metalúrgico, como lo hacen los panaderos, de que no falte nada a los luchadores ni a sus familiares. Tan eficaz es la acción en el frente como en la retaguardia, garantizando los servicios imprescindibles. Pero que no haya emboscados. Mucha gente lleva las armas por las calles madrileñas como un deporte. No. Las armas son para usarlas. Si no se tiene arrojo para ello, deben dejarse. O se lucha o se trabaja. La disyuntiva no admite términos medios.

En este aspecto, a los Sindicatos les corresponde el gran papel de intervenir en la organización de la producción. El deseado control obrero puede realizarse ahora. Que nadie vacile. No es una medida de revolución social. Por el contrario, se trata de una garantía para el propio Gobierno. Nadie más interesado que los trabajadores en mantener la República democrática. Lo están haciendo con su sangre y su vida.

Saludemos, pues, alborozados a los Sindicatos madrileños que tan importante labor están desempeñando en la organización de grupos armados. Entusiasmados por ello, pero advirtiéndolo que ya queda indicado: que no pueden existir los emboscados en estos momentos graves. Ni en estos ni en los que forzosamente habrán de venir.

NOTA DEL DIA

El Ejército español era una Monarquía dentro de la República, lo mismo que la *Reichswehr*, en Alemania, fué un estado dentro de la República de Weimar. Esta ha sido la razón de la muerte de la República alemana; la República española se está curando en salud por el exterminio de las pandillas de oficiales reaccionarios.

De la noche a la mañana se descompuso un Ejército: el Ejército oficial que la República había heredado de la Monarquía. De la noche a la mañana nació otro Ejército nuevo, el Ejército de los obreros y campesinos revolucionarios. Los soldados del Ejército sublevado se pasan en masa al nuevo Ejército de milicias obreras y campesinas. Pueblo y Ejército festejan su hermandad. Este es, visto a grandes

rasgos, el presente acontecimiento histórico. Quien disponga de este nuevo Ejército, puede considerarse dueño de la situación.

No es exagerado suponer elevadísimo el número de obreros y campesinos que se encuentran en armas. Este Ejército imprevisto ha ganado ya batallas y está venciendo a un Ejército regular excelentemente armado, provisto de todos los elementos de un moderno Ejército, que retuvo en su poder los puntos estratégicos, que tuvo la iniciativa en el ataque y que se había preparado meticulosamente él mismo contra el pueblo sin armas. En la sublevación tomó parte todo el Ejército y no unas cuantas guarniciones aisladas, como al principio se supuso.

Toda alabanza es poca para el arrojo de estas milicias aman-

tes de su libertad. Muchas veces los mismos oficiales han tenido que contener el ardor bélico de las mismas, pues en muchos casos equivalía al suicidio. Por cientos se cuentan los milicianos que, en los primeros momentos, cayeron en el campo de batalla, víctimas del traidor fuego de los fascistas.

Los soldados, hijos del pueblo, fueron puestos ante un terrible dilema: O disparar en el campo contra sus camaradas, o ser aniquilados por los oficiales fascistas en los patios de los cuarteles. En muchos casos estos soldados fueron vilmente engañados al decirles sus jefes que estaban con el Gobierno y que iban a cumplir una misión patriótica. Luego, en general, tiraban al aire, y donde podían desplegaban bandera blanca o desertaban para pasarse con entusiasmo a las milicias populares, cuando podían librarse del terror de los oficiales. Donde aparecieron estos libertados, fueron siempre calurosamente acogidos por el pueblo al grito de “Viva la República democrática”. El Ejército y el Pueblo celebraron su unificación; los soldados abandonaron en grandes masas las filas rebeldes, cuyos oficiales tuvieron que quedarse a última hora, por lo que a Madrid se refiere, en la menguada compañía de los fascistas, obligados a rendirse o buscando en el suicidio la salida a tan comprometida situación.

El grueso de los mandos creía en un fácil triunfo obtenido tranquilamente desde cómodos puestos. Cuanto más elevada era la categoría en el mando, menor fué la dignidad de la postura y más marcada la cobardía. Los generales abandonaron a los tenientes; se imaginaban tan solo un simple *pronunciamiento* al estilo de los del pasado siglo. En el momento de la sublevación ocupaban los altos mandos en Madrid y Barcelona; se hicieron servir la comida por los mejores hoteles de la ciudad: vinos, cerveza, cigarros. Los altos cargos de la República se creían todavía ligados por el respeto a la elevada posición del generalato sublevado. Pero la República democrática no tenía tiempo que perder en tales zarandajas.

Otro triunfo resonante de "Octubre" de más de 50.000 ejemplares

Ayer, con motivo de los fusilamientos de Fanjul y Fernández Quintana, editamos un extraordinario de mayores proporciones de las que habíamos previsto. En él señalamos la cifra de treinta mil los ejemplares que lanzaríamos a la calle. No ha sido así. La petición de todo el pueblo en armas, de números de nuestro periódico, ha sido imponente. Todos los trabajadores que transitaban por la calle, el

pueblo de izquierda ansiaba nuestra salida.

La satisfacción que hemos sentido al ver cómo los nuestros, con los que vivimos y con los que hemos nacido nos acogían, es propia de la satisfacción que siente todo aquel que cumple con un deber.

Nuestros motoristas, con una gran destreza, se han encargado de llevar al pueblo la buena nueva de los fusilamientos de los dos ex militares traidores.

Nuestros tipógrafos, en un esfuerzo propio de un trabajador estajanovista de las fábricas de Moscú, han estado durante todo el tiempo necesario sin mirar el esfuerzo que realizaban.

Todos han colaborado en esta obra de los Batallones "Octubre" y "Largo Caballero", que han sabido dar la pauta en estos históricos momentos a todos los trabajadores encuadrados en las organizaciones militares.

¡Justicia!

EN NUESTRO NUMERO EXTRAORDINARIO DE AYER DABAMOS CUENTA DE HABERSE CUMPLIDO LA SENTENCIA DICTADA CONTRA LOS TRAIADORES FANJUL Y FERNANDEZ QUINTANA. LA JUSTICIA DEL PUEBLO EMPIEZA A CUMPLIRSE. DESPUES DE GODED Y BURRIEL, ESTOS DOS TRAIADORES HAN PAGADO SU DELITO.

LOS MISERABLES QUE ASESINAN EN PUEBLOS Y ALDEAS DE ESPAÑA A MUJERES Y NIÑOS, DEBEN CORRER LA MISMA SUERTE LLEGADO EL MOMENTO DE SU CAPTURA.

¡PUEBLO LABORIOSO! ¡MILICIANOS! QUE SE CUMPLA LA JUSTICIA EN TODAS SUS PARTES.

¡FUERA LOS TRAIADORES!

HASTA LOS SACRISTANES

Los que comercian con el hambre del pueblo

Valencia.—Las milicias del pueblo entregaron en la Jefatura de Policía joyas por valor de unas 100.000 pesetas que hallaron en un registro efectuado en el domicilio de un sacristán sospechoso.

El comisario de Policía tuvo frases de elogio para estos milicianos honrados.

En Valencia, como en toda España, la Iglesia es dueña del capital.

No olvidemos esto y procuremos evitar que el pueblo pase hambre en tanto que frailes y monjas acumulan grandes tesoros.